

Las Hogueras de San Julián El Cestero en Venta del Moro

Vuelvo a aprovechar el hueco que se me ofrece en el libro de fiestas para hablar de festividades pasadas y actuales de nuestro término municipal, tan rico en esta clase de eventos tradicionales. En este caso, nos fijaremos en las hogueras que se realizaban en Venta del Moro y algunas de sus aldeas en honor a San Julián, el segundo obispo de Cuenca, apodado como el Cestero y el Tranquilo. Es interesante deparar en esta tradición, pues Venta del Moro es la única población de la comarca en la que se sigue celebrando, aunque sea como reminiscencia.

San Julián es una de las hogueras solsticiales de nuestro término que se realizan en la época invernal, cuando las tareas agrícolas menguan y permiten cierto sosiego al agricultor. Antes de San Julián el Cestero ya se habrá quemado la hoguera a San Francisco Javier en Jaraguas (en torno al 3 de diciembre), la de la Virgen de Loreto de Venta del Moro (9 de diciembre) y las de San Antón en todos los núcleos de población del término (en torno al 17 de enero). **La hoguera a San Julián se prendía, y prende, la tarde-noche de la víspera del 28**



La hoguera de San Julián el Cestero era aprovechada para quemar los enseres viejos que se guardaban todo el año para tal efecto: cestas, canastas, serones, baleos, aguaderas, muebles, albardas, alborgas, esteras... (año 2020, calle Camporrobles).



En la calle Camporrobles la noche del 27 de enero se celebra una concurrida y animada hoguera con condumio (año 2024).

de enero, día de la festividad del santo. Según los obituarios del obispado de Cuenca, la muerte de San Julián ocurrió el 20 de enero de 1208, pero su fiesta se fijó el 28 del mismo mes, probablemente por conveniencias litúrgico-pastorales.

Esta hoguera posee características peculiares diferentes al resto. Ese día los vecinos del pueblo y algunas aldeas quemaban delante de sus casas enseres viejos que durante el año guardaban para tal efecto: cestas, canastas, alborgas y esparteñas, baleos, esteras, serones, albardas, esportones, aguaderas y mobiliario y trastos viejos, ya inservibles. Estas cestas y canastas, que en la comarca solían ser de mimbre, caña o esparto, bien con un solo material o con la combinación de dos o tres de ellos, esperaban ese día para ser renovadas junto con las otras piezas del ajuar doméstico y de la cotidianeidad laboral. Todas eran piezas de artesanos locales y de los cesteros que venían por la población a vender. La hoguera es un ritual de renovación y purificación, que simboliza la apertura de una nueva etapa y está acoplada al calendario litúrgico de la Iglesia Católica.

Antiguamente, los vecinos de Venta del Moro se reunían en esa atardecida del 27 de enero para quemar las cestas y demás enseres, sin que después se asara o hubiera condumio, como sí ocurre en las de San Antón. Prendida la fogata, se charlaba al calor de la efímera pira. En tiempos más actuales, en aquellas calles donde se seguía realizando, se añadían algunos ceporros y se asaba en un acto de camaradería vecinal. Aunque la tradición no ha llegado a desaparecer, los últimos coletazos de vigor los dio a inicios de los 60.

Aunque la bibliografía es muy parca al respecto, sabemos que había localidades en la comarca en las que se celebraba esta fiesta. En concreto, en **Penén de Albosa** hay alguna referencia antigua. En **Utiel**, Manuel Gabaldón Fraile recrea cómo se quemaban las cestas viejas acumuladas a lo largo del año y se mezclaban con sarmientos y ceporros para hacerlas más vistosas. A la entrada de la noche, se juntaban unos cuantos vecinos utielanos, le prendían fuego, se

calentaban y hablaban divertidos a su alrededor. Contabiliza unas cinco o seis fogatas en su calle.

En la ciudad de **Cuenca**, antiguamente capital de nuestra comarca, se celebran fiestas a San Julián desde 1594, cuando la Santa Sede aprobó su canonización, incluyéndolo en el martirologio romano. Las fiestas se siguen celebrando en agosto desde antaño, aunque el día de su festividad sea el 28 de enero.

En nuestro término están documentadas en Venta del Moro, donde se realizaban con gran vigor, en **Casas del Rey**, **Casas de Moya** y en **Las Monjas**, aunque podía celebrarse en alguna aldea más.

En **Venta del Moro**, la tradición la han mantenido con un hálito de vida los vecinos de la plaza de la Iglesia que, en la anochecida del 27 de enero, víspera de San Julián, se reúnen y queman una cesta vieja. Además, de unos años a esta parte se ha unido en el festejo la animada calle de Camporrobles, en la parte alta de la población, junto a la piscina. La coincidencia de varias personas llamadas «Julián» en la calle y las ganas de mantener esta tradición hacen que ese día, tarde-noche del 27 de enero, se reúna el vecindario de la calle y algunos amigos y se haga una pira con todas las cestas viejas recogidas durante el año sobre una base de leña variada (cepas fundamentalmente). Al calor de la pira, cuando el sol ya se ha ido y el frío avanza en la noche, se va cumpliendo con los encurtidos, fiambres y vino y ya, con las ascuas, se asa el rico embutido local y carne. En un acontecimiento de reunión vecinal y tertulia prolongada en la



Los vecinos de la plaza de la Iglesia han mantenido viva la tradición de quemar una cesta la noche de San Julián (año 2024).

noche hasta que se consume toda la leña preparada para el evento y el vino ha dejado de brotar.

Aparte de en nuestro pueblo, sólo hay hoguera a San Julián en **Hortunas**, aldea requenense de la que es patrón y donde se celebran unas cumplidas fiestas en el fin de semana cercano al 28 de enero. Sin embargo, el cronista oficial de Requena, don Fermín Pardo, natal de la aldea, nos informa que nunca se quemaban cestas, ni se apelaba como cestero al patrón.

Pero **¿por qué se celebraba San Julián en Venta del Moro y por qué se quemaban cestas?**

El culto a San Julián en Venta del Moro y la comarca tiene su origen en nuestra pertenencia a la Diócesis de Cuenca desde la conquista de la comarca, en 1237-1238, por el obispo de Cuenca, D. Gonzalo Ibáñez Palomeque. Toda la Meseta de Requena-Utiel siguió perteneciendo a la Diócesis de Cuenca hasta el 1 de octubre de 1957, año en el que pasó a la Archidiócesis de Valencia, donde aún se mantiene.

Tras la conquista de Cuenca por Alfonso VIII en 1177; en 1182, el papa Lucio III fundó el **Obispado de Cuenca**, dependiente del Arzobispado de Toledo, unificando las antiguas diócesis cristiano-visigóticas de Valeria y Ercávica delimitadas en la división eclesiástica del rey Wamba en el 676 d.C. El primer obispo fue Juan Yáñez y el segundo **San Julián**, de nombre Julián ben Tauro (hijo de Tauro), que gobernó la diócesis, de la que es el patrón actual, desde **1198 hasta su óbito en 1208**. Los últimos estudios históricos asignan a San Julián su procedencia de una familia mozárabe de Toledo, es decir, de una familia cristiana que siguió practicando su religión en el área conquistada por los musulmanes. Su origen



Uno de los Julianes de la calle Camporrobles le pega a la hoguera de su santo (año 2019).

mozárabe; por tanto, acostumbrado al contacto con los musulmanes, quizás estuviera en la razón de su fama de predicar y ser tolerante con musulmanes y judíos.

Su obispado fue de tiempos duros, pues el obispado de Cuenca se encontraba en esos momentos en la frontera entre los cristianos y musulmanes y en su diócesis vivían tanto cristianos, como musulmanes y judíos. Además, hacía poco de la gran derrota de las tropas cristianas en Alarcos (1195). De hecho, en estos tiempos, nuestra comarca aún estaba bajo el dominio musulmán. San Julián ya había estado como arcediano en Calatrava, otra localidad de frontera belicosa.

San Julián destacó por ser un buen y prudente gobernador del obispado. Organizó su estructura, dotó en 1201 de estatutos al cabildo de curas y fraguó su necesario sostén económico en sus primeros años de existencia. Pareció destacar por su carácter conciliador y capacidades negociadoras. La tradición le atribuye a su gobernanza el inicio de las obras de la catedral de Cuenca y su consagración, aunque no estén verificados tales aspectos.

Pero, además, la tradición y hagiografía le atribuye a San Julián un destacado carácter caritativo y de obispo preocupado menos por los asuntos de la corte que por su feligresía, especialmente por los pobres. De ahí que se le denomine como **«santo limosnero»** o **«padre de los pobres»** y su culto se impulsara en Cuenca y su diócesis a partir de 1471 con este carácter.



Imagen de San Julián confeccionado cestas de mimbre con su criado Lesmes. Anónimo del siglo XVIII. Catedral de Cuenca.

La leyenda le atribuye a San Julián la costumbre de retirarse, con su fiel servidor Lesmes, a un lugar cercano de la ciudad de Cuenca den el que había un manantial donde se criaba mimbre con el que confeccionaba cestas para después repartir limosnas a los pobres con el producto de la venta de estos enseres. Los conquenses denominan a este lugar **San Julián el Tranquilo**. Ahí se erigió una ermita a la que los conquenses acuden en peregrinación el 28 de enero.

En realidad, que San Julián se dedicara a realizar trabajo manual es insólito en la época y corresponde más a mitificar su figura y resaltar sus aptitudes de generosidad, humildad, filantropía y caridad. Pero así ha quedado en la iconografía del santo, pues se le representa elaborando cestas de mimbre y en la tradición de sus hogueras en que se queman cestas viejas.

El culto a San Julián fue creciendo. En 1518 se encontró su cuerpo incorrupto y sus restos se trasladaron a una arqueta de plata puesta en el altar de la capilla bajo su advocación en un ábside de la Catedral de Cuenca, que lleva su nombre junto con el de Santa María. Se le otorgó fama de taumaturgo, pues sanaba milagrosamente a quien acudía a su tumba, que se tuvo que poner en alto para protegerla del fervor popular. En 1760, el gran arquitecto Ventura Rodríguez concluyó un gran altar de mármol que albergaba una urna de plata con sus restos. Al comienzo de la Guerra Civil de 1936 sus restos fueron profanados.

Ahondando en las virtudes caritativas atribuidas a San Julián, se instituyó a principios del siglo XV por el cabildo de Cuenca el **Arca de San Julián o de la Limosna**, institución benéfica para atender las necesidades de los pobres dando limosna de pan a diario, atendiendo a los niños expósitos y dotando para el matrimonio a jóvenes huérfanas.

Y, en recuerdo a esa atribución a San Julián como obispo limosnero que confeccionaba cestas de mimbre para caridad y a nuestra pertenencia a la diócesis de Cuenca desde 1238 hasta 1957, Venta del Moro es el único pueblo de la comarca que prosigue la tradición de quemar cestas viejas el 27 de enero. Que así siga.

Bibliografía:

GABALDÓN FRAILE, Manuel. *"Nosotros los de Villafeliz"*. Utielánias, 4º trimestre de 2021, n. 31.

GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos Javier y TORRES PADILLA, Jennifer. *"La despoblación como prelude al etnocidio cultural: el caso de la Albosa Baja y sus fiestas"*. Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal, 2020, n. 35, p. 335-353. (IX Congreso de Historia Comarcal: población y despoblación: apuesta por el paisaje).

JIMÉNEZ MONTESERÍN, Miguel. San Julián de Cuenca, obispo entre 1198 y 1208. Programa de radio en Ser Cuenca. https://cadenaser.com/emisora/2021/01/21/ser_cuenca/1611237221_325845.html

YEVES DESCALZO, Feliciano Antonio. *"¿Quién me da una cesta para San Julián?"*. En: Cuentos y leyendas de mi pueblo: Venta del Moro. Venta del Moro, Ayuntamiento, p. 25-28.

Informantes: Alberto Navarro García (Casas de Moya), Victoriano Olmo (Casas del Rey), José Navarro Cabanes (VdM), José María Yeves Nohalés (VdM), Emilio Gómez Hernández (VdM).